PR
1254

PR
1254

Logos Quechuas

Tarmapap Pachahuarainin

Apólogos Quéchuas

POR

UNOS PARIAS.

A Abelardo M. Camarra.

Pide U. siempre algo criollo: allá va algo nacional con médula de leones.

PUMACAHUA I CAHUIDE.

TARMA.

Tip. "LA AURORA DE TARMA."

MDCCCCVI.

Biblioteca Nacional
del Perú

Colección
quechua-aymara

PAUL RIVET
1957



BIBLIOTECA NACIONAL
LIMA-PERÚ

Fábulas.

Lo más original de este ensayo son indudablemente los apólogos que con particular interés hemos coleccionado, para confirmar que el estado mental de un pueblo comienza con esa forma literaria de la que no hai sino un paso en su evolución hacia composiciones de más amplitud como los dramas, trajedias etc. Basta esta sola consideración de la existencia de los apólogos incáicos, que, por primera vez se dan á luz, para traer por tierra los aventurados juicios i absurdas aseveraciones de todos aquellos, que ignorantes de la mentalidad de los antiguos peruanos i de su literatura, han pretendido negar la autencidad del Ollanta i otras trajedias, yendo en su ignorancia hasta negarles capacidad i cultura suficientes para la concepción de semejantes producciones literarias.

Preferimos no anticipar juicio crítico alguno, dejándolo á la apreciación de los que saboreen la gracia é intención moral de estos hermosos apólogos; pero no será

demás indicar al paso que las fábulas "Los gorriones" "El zorro i el puma" "La huachua i el zorro" aparte de la observación que revelan en el estudio de la mentalidad de estos animales, ponen de relieve haberse ajustado á los cánones del arte, sin descuidar el autoctonismo, patentizado en el apólogo "El sapo i el zorro," dos animales inteligentes, igualmente astutos, que contrastan por su ligereza el uno, por su pesadez el otro, como en el de "La tortuga i la liebre," de La Fontaine, de la que difiere la creación peruana, en el empleo de los chasquis, (correos incáicos para la rápida trasmisión de mensajes) que le dan todo el carácter de originalidad apetecible.

Antes definamos, que cosa es la fábula? Para el inimitable La Fontaine:

Una amplia comedia en cien actos diversos
I cuyo escenario es el Universo.

Florian patrocina la definición de su predecesor, confirmándola:

"En efecto, un apólogo es una especie de drama pequeño: tiene exposición, nudo i desenlace. Que los actores sean animales, dioses, árboles ú hombres, siempre comienzan por decir de lo que se trata, se interesan por una situación, un suceso cualquiera, i concluyen por dejarnos satisfechos, sea de ese suceso, algunas

veces una sola palabra, resultado moral de todo lo que se ha dicho i hecho."

Ejemplo, en una pornográfica, en que todo el mérito estriba en la palabra: pantapacurunquim, (te has equivocado).

He aquí pues ratificado el concepto de la fábula, un drama en miniatura, que indudablemente ha existido en el Perú i ha conservado el carácter i el jiro que le imprimió el espíritu incáico. El gusto por las parábolas i enigmas; el hábito de hablar siempre por medio de imájenes, de cubrir los preceptos con un velo que los preserve, perdura aún hoi, teniendo su inrtrumento en la lengua, el quechua, idioma onomatopéyico por excelencia, prestándose admirablemente para la metáfora. No ha poco, pájina 31 tenemos da do el ejemplo clásico de la madre llorosa por la pérdida de su tierno hijo: "pacha hurayaptin tutaparun" (le oscureció cuando recien amanecía); al gato que le llaman turumanya tchupaca, (rabo en arco iris); huegocho al ocioso, porque es una gallíneta sin nido, que se la pasa tendida al Sol con las patas i alas estiradas, i durante la estación lluviosa, llorando.

Por otra parte el Perú (solo en la India, se han ocupado más de los animales) poblado por una raza eminentemente observadora que creía en la metempsi-

cosís, creencia común hoi mismo, dotaron á las piedras í otros seres materiales de vitalidad í animismo. Asi, al hombre le consideran en posesión de una alma, la que puede ser de tres clases de animales, de dos aves í un insecto; esa alma puede encarnarse en el chihuaco (Méiula chiguanco), es la más débil; en el henchu ó kenti ó picaflor (Trochilus) menos débil, í finalmente en el chingish (Bombus) un abejorro. El brujo averigua cual es el animal en que se ha encarnado, í luego procede á cojer uno, le tapa dentro de una vasija de barro í lo entierra, por lo regular en un tingo, ó encuentro de dos ríos; en seguida todos los acompañantes recojen piedras í las arrojan al aire, lanzando imprecaciones, á fin de ahuyentar al espíritu maléfico. El individuo queda exorcisado.

Desde el momento que se creía que el alma humana podía encarnarse en un animal, se profesaba la creencia en la trasmigración, luego nada de más razonable, ni de más consecuente, que estudiar las costumbres, los hábitos, la manera de vivir de estos animales tan interesantes que sintetizaban para el hombre de la época su porvenir i su pasado.

El zorro era para ellos el animal más digno de observación por su astucia, i has-

ta el grito que lanza, car, car en su período de zelo, lo atribuyen á la carcaria, ser fantástico en que se trasforman los incestuosos ó adulterinos. La serpiente Amaru, la veian en el cielo en una constelación, i la consideraban como producto de la tierra, pues á esos torbellinos de polvo que culebreando ascienden hasta las nubes, le llaman Amaru i lo explican asi: la tierra brama, i ese bramido es el grito del Amaru; cuando cielo i tierra se juntan en el espasmo nervioso de la vida, conciben á la serpiente que sube en el tornado, cuyo hueco de salida ha quedado en el suelo. Efectivamente se ve esas turbonadas de tierra durar dos i tres horas excavando fosas profundas. I ellos huyen aterrorizados.

Es ese el ser mitológico que preside las sequías, ocasionando las hambrunas. Mas hai el otro Amaru, el que sale de las lagunas con las trombas de agua que se forman ascendiendo hasta las nubes, acompañadas de truenos, rayos i relámpagos, que originan las inundaciones, (lloclas i huaicos), otra forma de castigar á los humanos.

Familiarizados con los fenómenos de la naturaleza contemplaban absortos que el rayo descendía de lo alto para introducirse en la madre tierra (pachamama.)

Observaban que el contacto de las brumosas nubes con las altas cimas de las montañas (orcco, cerro elevado i también varón) orijinaba esas serpientes de fuego. Escusado es advertir que no dejarían de meditar é interrogarse: ¿en qué podría trasformarse el producto de estos dos elementos una vez en el seno de la tierra? En el Amaru!

Del estudio de los animales, de la certidumbre que poseen una alma como nosotros, se ha debido pasar fácilmente á la evidencia de que estaban dotados también de lenguaje. Ciertas especies de aves lo indican sin necesidad de esa inducción. Las huachuas, las perdices, las cuculì, los chihuacos, los queullas, los huegocho, las vicuñas, venados etc viven en bandadas. De dónde les vendría esa necesidad de sociedad, ese instinto de sociabilidad, sino tuvieran el don de entenderse? No veían al Ñahuinpuri (camina con los ojos), el vicuña macho, el jefe, el guía, adelantarse siempre i dar la voz de alerta para prevenirles del peligro á los de la manada? Esta sola cuestión nos dispensa emitir los demás razonamientos que pudieran alegarse.

He aquí pues, como el dogma de la trasmigración de las almas ha llevado á los hombres á la atención, al interés por

los animales, hasta conducirlos á la creencia de la posesión de lenguaje. De aquí no hai sino un paso á la invención de la fábula, es decir, á la idea de hacer hablar á esos seres para convertirlos en preceptores de los humanos.

Montaigne ha dicho: "Que nuestra sapiencia aprenda de las bestias las enseñanzas más útiles á las indispensables necesidades de la vida. Los caballos, perros i muchos otros animales, por su apego, bondad, resignación i fidelidad deberían dar vergüenza á los hombres"

Detengámonos por ejemplo en las costumbres de las cuculíes, de estas avecillas tan afectuosas que no viven en sociedad sino en familia, que se casan á la manera de los incas con la hermana con que vinieron al mundo; con la que ha sido educado i criado; que permanece en su compañía, cerca de su padre i madre, hasta que padre á su vez, vá á consagrarse á la educación de su nueva prole dándoles lecciones de amor, inocencia i felicidad, que ha recibido i practicado.

¿No pensais que al primer amauta que se haya tomado el trabajo de observar esas costumbres, tan puras, tan suaves, no se le hubiera ocurrido compararlas con nuestras intrigas, nuestras infamias i nuestros crímenes?

Que ante este contraste de la vida de las cuculíes apaciblemente recostadas en la cima de los arboles, entonando su amoroso lamento, con la del hombre, armado de la flecha que ha inventado para matar de más lejos á sus hermanos, que emplea sus cuidados i su destreza en imitar su canto, á fin de que engañadas reciban una muerte segura de su pérfido asesino; no pensais que ese primer filósofo haya imajinado hacer conversar juntas á esas tortolitas para reprochar al hombre su barbarie, para decirle verdades duras que un moralista no podría atreverse á hacerlo sin exponerse á los efectos crueles del amor propio irritado? He aquí la fábula inventada; de esto tenemos un ejemplo clásico en el precioso cuento "*La cuculí agradecida.*"

Bosquejado mui á la lijera el orígen de la fábula, definido i estudiado su proceso evolutivo, réstanos ahora indicar las condiciones que debe reunir. La Motte nos lo dice: "para hacer un buen apólogo, es menester, desde luego, proponerse una verdad moral, ocultarla bajo la alegoría de una imájen que no peque ni contra la exactitud, ni contra la unidad, ni contra la naturaleza. Hacer intervenir actores que hablen en estilo familiar, animado, de lo que haya de más gracioso, distinguien-

do los matices de lo burlesco i lo risueño, de lo natural i lo inocente, de lo burlón i lo sarcástico."

Llenan los preceptos de los clásicos la colección que presentamos á nuestros lectores? Planteamos la cuestión, los tomamos por testigos, mas aun, por jueces, que ellos la resuelvan.

¿Qué son las fábulas de Fedro, Aftonius i Gabrias; qué las de Iriarte i Samaniego; ni qué las de La Fontaine i Florian, de Gall i Lessing sino plagios, simples rapsodias de las de Esopo? Este mismo célebre frijio, gloria de la Grecia, tampoco ha existido, sus apólogos vienen de Lokmam i Bilpai, brahamanes de la India, donde como en el Perú de los incas profesaban la doctrina de la metempsicosís i crearon la fábula. Ah! si Vicente Fidel Lopez hubiera tenido conocimiento de este capítulo ¡que amplia mies no le hubiera proporcionado para sus aproximaciones á los arios!

Mas no solo en esto tenemos derecho á levantar la voz, sino tambien por la moral que entrañan: á diferencia de las esópicas, que no enseñan sino á ser mentirosos, egoístas i malvados, en las incáicas, una moral severa i elevada informa la conducta de los protagonistas.

Pichuichaucacuna

Huc mana huanacuc [1] hualashi rambrashman atchparcur, pichuisacunapa queshamta horkurun.

Pishkocunapa mamannin ricarurcca huaccarshi kohuanta huilapacun.

—Jaúnicu! Huahualancunata karanyaklata miclakararin! Huahualaú, huahuacu!!

—¡China apacuchun! muúnchic [2] canmi!

—Ai, ama chaita nichu! huachhaicca sassam!

¡Chainuimi orkocunac [3] kapacunqui!

Atokhuan puma

Hatuncarai llamatash charicurun puma, huanurkachir micucurun matchanancama; puchuntaka pachama pacarun.

---

(1) Esta palabra explicaría mejor la etimología de *Tia-Huanacu*, asiento de corrección, caprichosamente interpretada por *siéntate corredor*. Puede ser tambien *Tia--Huanacu*, asiento ó lugar de descuartizamiento ó sacrificio. Porque *mana-huanacuc* es incorrejible.

2) La semilla se dice *muro* en Ancash; aqui significaría *viruelas*. Aunque en otras partes se le pospone *onkoy*, enfermedad, sin duda para diferenciarla de semilla, que nosotros llamamos *Múo* i *Mulu* en Huancayo.

Por curioso i errôneo copiamos los párrafos siguientes de D. Vicente F. López:

"Los Kis-huas hacían consistir la base principal de su alimento en el maíz: todos los otros comestibles eran accidentales (*La papa, el chuño* tambien?) La sementara, la cosecha del maíz era el mayor asunto económico i relijioso de las tribus. Cuando el maíz maduraba, lo recojían i despues de haberlo *secado* (lo que en la acepción de la lengua *era matarlo*—AYA) lo amontonaban en grandes depósitos, *emparedándolo* con un muro esmerado que le formaban de todos lados con las cañas i con las hojas. Esto era en su lengua *sepultar el muerto* [AYA—

Los gorriones [4]

Un muchacho travieso trepò á un aliso i cogió un nido de gorriones.

La madre de los pájaros que lo ve, da voces al macho avisándole:

Oye! mira, á nuestros hijos aun desnuditos se los lleva ocultándolos bajo el poncho! Ay hijo! Hijo mio!

—Que importa! Deja que se los lleve. Todavía hai semilla!

—Ah, que pena! no digas eso! porque darlos á luz cuesta trabajo i dolor.

¡ASI SON TODOS UU. LOS HOMBRES!

El puma i el zorro

Atrapó una hermosa llama un puma, i despues de hartarse enterró el resto para su cena. Un zorro que lo

---

MURÀNI] entrojar. En cuanto á la raiz *murani* [EMPAREDAR EL MAIZ SECO] nada he encontrado en la lengua griega que lo explique."

"¿Pero no es curioso que en latin *murus* equivalga á la acepción i á la raiz Keshua? ¿que con esa misma raiz se diga *muros* i que en la lengua francesa aparezca mas singular la paridad de la fonidez i de la acepción en *mûr* i *mûrir*?.....Pasar adelante i referir esta coincidencia fenomenal á las raices griegas de *Mattu* ó *massu*, imajinando afinidades lejanas, sin mas base que el sonido, sería impropio del análisis severo i concienzudo con que se debe formular las pruebas en esta materia." Nosotros creemos errónea la interpretación del Sr. López para el verbo *murani;* es contracciòn de *muru-rurani o mùo-rurani* que significa *hacer semilla*, i para eso la guardaban emparedándola, á fin de conservarla.

(3) Empleamos *olgo* por varon i para animal macho *orko* ò *urku*, porque en quechua la o i la u se confunden como la e i la i.

[4] *Zonotrichia matutina.*

Huc atoc taparakninshi, aihuacuptin, huacanta ashpircur, ali huicsacurun pumapa panpacuininta. Caika, inti chipiliayaptin micanasha cutiramun; ichakshi churacuyninta mana tarirur pinacusha suata ashik katipara.

Illacta puriar atokta taricurura huanuypa huanur puñurayacta, yachaisapa pumaka riachin tapucunampac, ocshahuan senkanta tucsipayur, atoka chuspish nirshe, chupanhuan sapiacharin jojokiarkur nin: "Ashuy chuspi, chailaracmi pumapa micuyninta quechuramú!"

Chainuypas quiquilan taricarachin pumahuan.

Chaisi caika cuncanpita charircur juchanpita lapchicarachin.

Chainuymi nunatukcuna quiquinpa shimilanhuan kuchanta rimachararin mutchucarachin.

Atokhuan rachac

Nojanoija manam pis huayramunchu, jatipararimán pichka saptcha akra alkom, charamú chinarja mana imakamptinnuise. Imaraj jampita kanmancara nokatanoi rurararishuptiki, ninshi rachac-

estaba acechando, no bien le vió partir, descubre el tapado é hizo un opíparo desayuno con la reserva del puma. Este, que regresa cuando el Sol daba sus últimos chisporroteos, se pone rabioso al encontrarse con que había desaparecido su comida, i vase en pos del ladrón.

Vagando sin rumbo, dió con un zorro profundamente dormido. El bufón puma á fin de interrogarle por el hurtador, quizo despertarlo. Formó un manojo de pajas, con el cual se puso á cosquillarle el hocico. El zorro en la creencia de que se trataba de moscas, las ahuyentaba con el rabo, prorrumpiendo socarronamente: "Afuera moscas! que acabo de arrebatar su presa al león!"

Asi se descubre al puma, que cojiéndole por el cuello castigó su osadía, estrangulándolo.

El jactancioso hablador por su boca se condena.

El zorro i el sapo

Como yo nadie corre: acaban de perseguirme cinco rangalidos perros i me veo aqui como si tal cosa hubiera acaecido!—Que sería de ti en un percance análogo al que acabo de pa-

ta atok.

—Huiracocha atoc amar chainuipaja holjotucuichu, nojalás yalinacurumanchi kamkunaj.

Chiquejara! jamja kikilanchuta pahuaigatchanqui, aicapararimanmanchi kamhuan yalinacuruptija. Ichaj munachariptiquija yalinacurushun, mana ilacta rimayanaipac, chainuipa pakta pugacharir japachacunquimanchu.

—Ah nunatog huiracocha, noja japachacuptija jamja huahuachacunquim, imarajta jampa jabachacuiniquija ganja; nojaja rejesham gá, manam jamtanuichu aijebabacaman, jircan, jircan, ragran, ragran, car caryayar puriyacta. Ah asiag nunatucog carcaria!

—Imataj chai ashlicuy, ali nunachoja manan chaiga ganchu, sumajpam rimacunchic. ¿Munanquichu huara yalinacuita huiracocha rachac? Chayoraja, huaracama, mushoj parej huiracocha.

Rachacja huarantinta pusharamun yanajaracha aljota shaigabunapaj, atocja juc acroita ricanampaj mana pantapacunampaj mana casquicunampaj.

sar? decíale cierto zorro á un sapo.

—Señor zorro, es preciso no ser tan jactancioso ni alabarse tanto, que, acaso me atrevería á apostarle una carrerita.

—Desgraciado! tu no haces otra cosa que saltar en el mismo sitio i no avanzas. Se burlarian de mi al verme disputando á correr contigo. Pero voi á darte gusto quitándote de la cabeza tan descabellada pretensión, á fin de que te infles menos cuando gritas.

—Ah señor orgulloso! yo grito en verdad, pero vos ladrais. Que diferencia existe en nuestra voz! à mi me conocen i no me huyen; pero quien no se ahuyenta, cuando *car.....car!* vaga U. por lomas i quebradas? Ah demonio de carcaria alabanciosa!

—Dèjate de insultos que entre personas decentes se arreglan las diferencias con buenas palabras. Estas dispuesto, señor volador, á portarte?

—Sí es asi, hasta mañana.

Al dia siguiente se presentó, el sapo con un hermoso perro llamado *Yana jaracha* como Juez, i el zorro suplicó á un *Agroi* (1) le sirviera de testigo.

---

[1] Ave de rapiña que no se alimenta sino de sapos i culebras; por otros nombres conocido con los de *dominko*, *xllur*, *aketzi* [*Ybycter leugogaster*.]

Aljo huahuchacuruptin, atoj chiuyayla chiuyar aihuacun jachapa jorapa jananpa, naja caruta aihuayar huac! nejta mayarur ninshe, rachac naubarunajcho, najanash parinse ichaj yabaitajshi mayacuyan quinran quinran huac huac nejta charunjangama, chaise quiquin rachakhuan tincurun huac! huac! niyajhuan.

Atoj pinacushas uahuachacun, chaguime jora jarachu huatacarun niracur, huichai jananman jucnuymi.

¿Imash ganaj? rachacshi quinran quinran churanacararina, chasquiyubaise, atocta rigar jabachacurganampaj.

Yatchaytucok Atojbaj ganmi yatchaisapa Rachac.

Utushcuruhuan karachupa

Huc karachupa ilacta puriar ricanak utushcuruta, micuipita huanushata, jacha jacha chaupintchu nacaipa atchpai-

Dada la voz de partida, el zorro saliò á todo escape por sobre las yerbas i malezas; pero no bien habia recorrido un corto trayecto cuando oye que gritan *huac!*

—Se me ha adelantado el sapo, murmuraba el zorro, i apura; mas un nuevo *huac!* i otro i otros más, i seguía el *huac! huac!* del sapo, hasta que sin alientos llegò á la meta, donde le repetía: *huac!*

Avergonzado el zorro confesó la partida, excusándose con que se le habian enrredado las piernas en las yerbas; pero que era otra cosa tratándose de correr cerro arriba.

Como sucedió eso?

El astuto sapo había apostado en toda la travesía de trecho en trecho á manera de *chasquis*, á sus compañeros ocultos bajo la yerba, con la consigna de dar la voz á medida que notaran se iba aproximando el zorro.

PARA UN ZORRO SABIONDO HAI UN SAPO MALICIOSO.

La jarachupa i el Utushcuro

Caminaba distraida una *jarachupa*, cuando reparó en un *utushcuro*, triste i abatido, que presa de hambre iba

catchayacta.

—¿Utushcuru[1] maitam aihuayanqui? nirshi tapun karachupa[2] ancuparcur.

—¡Koracunapa siquin cutchcucuk! ninshi, huanuypa huanuyar.

Pachash alichacarum, jabash, usihash shaicutiarun, pokoishi tcharamun, tamianhuan, chicchicanhuan, huaitanhuan, rurunhuan.

Yapaitacshi tincunacararin ichac cananca curuka, umanta shacarkachirshi nunasha ata chicchi jarapa huirunchu chutaila chutar pelkoikatchacun, kara chupata mana rirkarilar, caica ricapayancampitash tapum:

—¿Huiracocha Curu, maitatam aihuacuyanqui?

Umanta ashuan ashuantac shacarkachir, pucasha curuka rimacharir kokyacharir:

—Yana jarapa shonkon micucuk!

China chutarcur chutarcur pina utushcuru, shiarkapacuyaptinshi, chihuacu rircaparur huiksacurum.

(1) O *muca-muca* (*Didelphis azaræ*). Palabra compuesta de *Jara*, desnudo ó pelado i *chupa*, rabo.

[2] Larva de mariposa. De *Utush*, roer i *curu*, gusano. En sentido figurado dicen por el ocioso que no sabe trabajar i quiere comer.

jadeante arrastrándose penosamente por entre las malezas de un matorral.

—Oruguita adonde vas? preguntóle la *Muca* condolida.

—A roer la raiz de las yerbas, respondió con voz apagada i trémula.

Pasó el invierno con sus hielos i sequias, sus inclemencias i rigores; vino la primavera con sus lluvias i rocios, sus flores i sus frutos.

Volviéronse nuevamente á encontrar los camaradas, i ya con la cabeza erguida é inflado de orgullo el irascible gusano, deslizábase infatuado por entre las cañas i mazorcas de un tupido maizal, sin dignarse mirar á la *Jarachupa*, que, sorprendida por ese cambio i extrañada de tanta arrogancia, le interroga:

—Señor gusano, adonde se esta Ud. yendo?

Irguiéndose aún más la enfurecida oruga ([3]) contestó altanera i con mucha ènfasis:

—A comer corazòn de choclos negros!

I tanto i tanto se irguió el *guapo Utushcuro*, que alcanzó á divisarlo un *Chihuacu* ([4]) i se lo devoró.

[3] Dicen que es mui colérico, porque cuando se le detiene se encoje i se esponja.

[4] Un pájaro insectivoro, especie de tordo ó zorzal, [*Mèrula chiguanco*. Tacz].

Chainuymi huaquin orkocuna mana imansi captin, uchuclatucan; ichak naka taricarkarirka pinatucurkan kapacunkanta koncarkarir.

CHAINUYMI HUAMBRACUNA, MANA UTUSHCURUNUYMI USHIANAPAC, ALI NUNA KACUNCHIC.

Iptu [1]

Kohuanhuan huarmi cuska cahuacurcanak cusi cushila ñaupak shonkon cuyacuynin huahuanhuan.

Najanirshi taitanninca ilacok, huarminka huaccarcur accchihuan huaraita putchacacok. Huc paccashi huambraka mana punuita atipar mamanta jayatchacun: imata chai muyupayasukniqui? Mamanka ninshi: chaicca huainami, cuyacuynimi, yanakaknimi.

Olkocak cutiramun huayinta, huarmi ilayaptin, tapupan churintaka, pi mamanman shamunkanta, ima rurankantas; uchuclaka rimapacun: huainanhuan

[1] *Bombix*. Las mariposas diurnas [*Vanessa, Pieris*] se llaman *pilpintu*; las crepusculares como la de calavera (*Athropus,*) *Taparacu; i puyu*, las polillas.

Asi hai hombres que en la adversidad se arrastran humillándose; pero cuando llegan á poseer algo, se yerguen altivos i soberbios olvidando lo que fueron.

Por eso, niños míos, para no correr la desastrosa suerte del utushcuro, es menester conservarse siempre humildes i modestos.

La mariposa nocturna

Vivìa un matrimonio feliz con el primer fruto de sus amores.

El esposo emprendía sus viajes dejando á su mujer anegada en llanto, pasándose las noches en vijilia, hilando. Una noche, desvelado el niño pregunta á su madre: ¿qué era aquello que revoloteaba á su alrededor i que le hablaba? La madre por toda contestación le dice: "es mi amante, mi cariñoso compañero que viene à hacerme compañía."

Regresó el marido en momentos que habìa salido su mujer i se puso á conversar con el hijo é interrogarle por lo que hacia la madre durante las noches de su ausencia. El chicuelo le refirió que venìa su amante todas las noches, que se halla-

cakok pakaspa mapucama; shamun mamaman yanakaknin.

Caita mayarurka, pinacushas huarminta tarípacun, huanurcachin cutchparachir ucrun rakraman.

Huc tuta punchau pakashi huarmilampita yarpacatchayaptin huaccacur acchita ricaicur ricaicur kayaptin; hualashla kapatchacuipa nin:"chaka mamapa huainan; shamok, mamata yanakak," iptu parikatchayakta acharayar.

Chairakshi taitan ilak rurankanta musiarur, laquicuylahuan huanurun.

Huachuahuan atok

Tapucun huachuatash atoc ¿imanirta huahuaicunapa chaqui pucacama:

---Nina jananmanmi nokaka churará pucacharinampak.

Chaishi atocka shumak pucatchancata huahuancunata ricaita munar, chainuy rurarun. Huahualancunaka koketcharunshi.

---

(2) Muchas fábulas no tienen moraleja, porque casi siempre el que las refiere termina diciendo: "*así dice*";¡de modo que interrumpido el relato llenan el rol de sujestivas, con arreglo al precepto pedagójico moderno, de dejar al oyente, hacer el esfuerzo de descubrir lo que se ha pretendido enseñarle, esto es, ejercitar

ba despierta hasta mui tarde, hilando, i que hablaba con èl.

Apenas hubo escuchado se fué á su encuentro, i desbarrancándola le dió muerte.

Cierta noche que taciturno con su recuerdo contemplaba absorto la luz encendida, de pronto el muchacho se pone à gritar: "*Allì está el amante de mi mamá, el que la acompañaba*" señalando la mariposa que solía venir cuando su madre velaba.

Inmediatamente se dió cuenta del error en que había incurrido i presa de desesperación murió de pesar. (¹)

La huachua i la zorra

Preguntaba á la huachua una raposa el porqué sus hijuelos tuvieran las patitas coloradas.

—Sabrás que yo acostumbro ponerlos sobre las brazas, i el fuego se los enrojece.

Hìzolo asi la zorra, que deseaba para sus hijos patitas encarnadas i los infelices cachorritos sucumbieron, no dejando mas recuerdo q' sus cenizas.

---

el raciocinio.

Asi en esta fábula tenemos dos puntos de moral: el primero nos enseña, que ni en broma debe decirse á los niños mentiras i el segundo, que uno no solo no debe interrogar á una criatura sino que no debe dejarse arrastrar por el primer ìmpetu sin cerciorarse antes, á fin de no incurrir en error irreparable después.

Pinacusha atocka ashicuyan asiak huachuata; paika ricarur huahuancunata huashanman kepicurcur chimparun mayuta.

Chainuishi huachuata keshpiparun; atok mayuta chimpanampa chalanninta ashiyanjankama.

Caika yachachimanchic kapujninchichuan kauka kacunanchicpacmi.

Llamamichekhuan tchipicuc

Pakaspas juc ushamichik jalcapa ayhuayan jatuncarai alkolan katicusha, Uchu-cachi jutiyoc.

Alcokja acroihuan rimarshi keparun, chaikamash ushamichek jauka ayhuayan. Mana mayaila pishtacuk machaipita yarkaramur, shaikarachin huanurachinampak.

Manacun mana imatas rurananpakshi; ichak naja huanuchinampak jallaptinshi manacuntak huanucunalanta huaccacuyunanpaj.

Encolerizada la zorra, buscaba á la malvada huachua; pero ésta que la vió venir, se puso á las espaldas sus polluelos i de un vuelo cayó al otro lado del rìo.

Asi se libró del zorro poniendo el río por medio, mientras este buscaba un paso, en la imposibilidad de vadearlo.

Esto nos enseña que debe uno estar satisfecho con aquello que la naturaleza le otorga.

El asesino i el pastor

Viajaba de noche un hombre por las punas, sin mas compañía que la de su hermoso perro.

Entretúvose éste conversando con un *acroi*, en tanto que aquel, ajeno á todo cuidado proseguía su camino. De pronto sale de una cueva un malhechor i lo detiene para matarle.

Le rogó no le hiciera daño; i finalmente como se mostrase inflexible á sus súplicas, acabò por pedirle le concediera la gracia de entonar su canción de despedida.

Ari niptinshi, jalacuyun japachacuipacama:

Uchucachi manatsh cananka rikashaichu!
Uchucachi manatsh cananka mashiaychu!
Uchucachi manatsh micuinita mishquichinquichu!
Uchucachi mircapatchi yarparacushunqui!
Uchucachi, ayhualá! ayhualarac!!

Uchucachi jutinta mayarurka huairayupaishi charamur pishtacuc tchipirun,

Lapia huauki

(*Imanuipash tarush yurimusha*)

Juc huayilachushi iscai huaukicuna yatchak: jucninshi capuknioj, jucakninka huacchash, huarmiyok, churiyukcama.

Juc junakshi capujniocaj cushicusha churimpa ajchan rutuichu kayaptin, ana parun huacchaj.

Chaishi kajmain nin: manachu cai huaukequi? imanirme mana yaikachimunquichu?

—Manam huaukechu; chaika cachicuylami.

Otorgósela, i comenzó asi en alta voz:

Uchucachi ya no volveré á verte!
Uchucachi ya no te probaré!
Uchucachi no condimentarás mi comida!
Uchucachi, te extrañará mi fiambre!
Uchucachi, adiós, adiós para siempre!

Uchucachi,[1] que este era el nombre del perro, al escuchar la llamada angustiosa de su amo, voló como él viento, librándole de manos del asesino, al que cojió por el cuello, i lo estranguló.

El hermano codicioso

(*El orijen del venado.*)

Habitaban la misma casa dos hermanos: uno rico i otro pobre, con sus respectivas mujeres e hijos.

Un dia que el rico con muchos convidados festejaba el *corta pelo* de uno de sus hijos, se asomó el pobre.

Le ve uno de los invitados i pregun ta:

—No es ese tu hermano? porqué no le haces pasar?

—Ese, es un doméstico.

(1) *Uchu* es ají i *cachi* sal asi, significa sal i ají.

Huakinninka mayarur, chai penkacuyhuan laquisha aihuacun, achica ashicuy yanucunampak; chailatash huarmilanhuan, churilanhuan micucuk.

Jalkata tcharurka rumi jananmh tacuyursi rakratchacuita jalacuyun; chaisi rumi huekenta rikar ancupaipita rimarirun; aihuay kmranlampa juc jatun machaiman. Kiquin matchaima tcharuptin juc soko auquishi rumita joyurun huaiquita cuticuy nir.

Huayrala aihuayaktash kaspeparum, yananyarsi pacha chacarun, chaysi machailaman punok yacuyun rumilan kepecusha. Mana punuyta atipar micanaihuan laquicusha racratchacucunshi; punuysi punuyseka mayarun jalja, jaja, pachahuan rimanacukta.

Jaljas tapun jajata ¿imapita chai olko huakan?

—Huacchaja huajacum, capujnioj huaukin penkaita rurarunjampitam.

Oyólo el pobre; lleno de aflicción por el desprecio que de el hacia su hermano, decidió abandonarlo i se fué como de costumbre en busca de *chicash*, único alimento con el cual sustentaba á su familia.

Decùvose en la puna á descansar sobre una eminencia, lamentándose de su mala fortuna, cuando oye que esta le hablaba, consolándolo é indicándole siguiera un camino que le conduciria à una gran cueva i que llamara. Siguió las indicaciones de la peña hasta la cueva, donde encontró un anciano venerable, el que le dió una piedra, diciéndole que se regresara con ella, sin desprenderse nunca.

Caminaba de prisa, pero una noche lóbrega le impidiò proseguir su marcha: buscó refugio en una cueva, para pasar la noche, con su piedra á las espaldas. Le era imposible conciliar el sueño por el hambre i el pesar; nuevamente quejábase de su fatal destino, cuando dormitando escuchó este diálogo entre la peña, la puna i la pampa.

Preguntábale la puna à la peña, porque lloraba ese hombre.

—El pobre llora porque su hermano rico lo ha despreciado.

Pachaja tapuntajshi:

—Chai huaccha imapita lakin?

Huaukin capujnioj micuypita huanushata charaptin.

—Chainuy kamtinja, nojaja josha yurac apita.

—Nojaja, ninshi machaija, yana apita.

—Jajaja ninshi, nokaja, jarhuash apita.

Micanasha riapacarurka quima manca micuytash taricurun, huakinta micurur, huakintaja churarun huarminlanpaj, churinlanpaj apacunampaj. Chaipita yapaishi punucarun.

Pacha achic achiquiayaptin jepintash camaripacun manash ichaj huashanman tchuracuyta atipanchu cachuaj lasacuptin; paskirur rikanampajshi, jarhuash api koriman ticrarunaj; yuracja killaiman; yanaja antama.

Huakinta pamparcurshi, huayinta cuticun huarmintash jojocharshi huilapan; chaipimpita najas imalampis kaj.

Huaukinnenja mayaparurja chiquicuytash jalacuyun juchaparunjankama suatanuy.

La pampa interrogaba por su parte:

—De que se queja ese infeliz?

—De su hermano rico que lo tiene muerto de hambre, respondía la peña.

—Pues entonces yo le daré mazamorra de maìz blanco.

—I yo, dice la cueva, de maíz morado.

—I yo, dice la peña, de maíz amarillo.

Despierta sobresaltado i se encuentra con tres ollitas, las que devoró, procurando sobrar un poco de cada una, para su familia. I se quedó profundamente dormido.

Al amanecer disponiase à continuar su marcha, pero le fuè imposisible levantar el atado por su enorme peso; lo descubre,i no sin sorpresa nota que la mazamorra de maíz amarillo se habìa convertido en oro; la de maíz blanco en plata i la de morado en cobre.

Dejó enterrada una parte i marchòse contento á su casa, donde refirió á su familia lo que le había acontecido.

El rico al descubrir que su hermano había enriquecido bruscamente, le acusó de ladrón.

Chaishi jukajninja huilacurun imanuipa taricunjantas, chai pajas pachash lapia jaljata aihuacun, machaiman rumin chasquej, quiquin machaichushi punun, chaishi machaija huacrata jun; pachaja ajchata; jaljaja tchupata; riapacaramun mana rekenash.

Huayinta charuptinka huarminshi pantarun, aljonkuna jatikatchacurkan: Luichumanshi [1] muyurunaj.

Atoc, cuntur, quilishhuan [2]

(*Nunatugogba huanuynin*)

Juc mancamusgej atoctash; tulu catchkabacuj aljonoishi rejeshata, huilapararina janan-pachachu marca cushicuy gananta, chaise musguinai gajhuan, cuyanacojmain cundurman ashij aihuacun, jananpachata aparicuypa pusharunampaj.

Suamainpa huayinta charurja, uchucla tugurshi nin:

—Compá, alabam cushiculá rigarrurnigui shayalamurá janan-pachata pusharalamanaibaj, marca cushicuymanmi jayachibacaman charangu atchpij.

(1) *Cervus nemorivagus*, de color rojo, que vive en la montaña; el de las punas es de color gris, *Taruca*, (*Cervus antisiensis.*)

[2] Cernícalo, [*Falco sparverius.*]

Para comprobar su inocencia le contó todo lo que le había sucedido; relato que no hizo sino despertar su codicia, i esa misma noche se encaminó á la cueva donde el anciano, recibió la piedra, i quedóse dormido. Le dió cuernos la peña, la pampa pelos, i la puna rabo, con los que al despertar quedó completamente trasformado.

Llega à su casa, lo desconoce su mujer, que le echa los perros. Desde entonces trocado en venado va huido por las pampas i punas.

El zorro, el cóndor i el cernícalo

(*El fin de un fátuo*)

A un zorro *oletòn* conocido como el perrito de toda boda, le dieron la noticia de que se preparaba una gran festividad en el cielo, i en su porfiado empeño de husmear, se encaminó en busca de su amigo, el cóndor, para que lo condujera allá.

Llegado que hubo á la madriguera de su compañero de rapiña, mui cortés i reverenciosamente le da los buenos dìas: compadre! pláceme saludarlo i á su vez rogarle me lleve al cielo, adonde he sido invitado para tocar la guitarra en la gran fiesta.

—Condorja ninshi, imanirme manaja pushalashaichu, lojacamanquich, ichaj ishgai atchgashnin lamatash jomanqui. Jamja, ali huirayashaja ayajlatás jitarachimanqui.

—Atocja, manatch isgailachu ganja tchusgutach jolashai, ninshi.

Ari ninacushaja, condorja compadrinta jananman churacurur shumaj charicuy, nataj charancuyta shimiquihuan amucurguy, chajna nirgurshi, parita jalacuyun, jachata, jircata ucruchu jagergur, ampu chaupinchu, pugutai pugutaichu ilarirarin.

Cushishas, huairata cuchuipa cuchur, janan pachapa puncunman chararin, chaishi atoc jayatchacun yaygunampag puncuta quitcharachin.

Puncu tapacoja manchacashas, atocta cundurtahuan rigarur, imatam caitchu ashibacunqui nir tabun: atocja, charangu atchpitam yachá, nunuguna cusichigmi shamurá, ninshi, chaishi yayaco tapacoja aicacharir ishgaininta yaigarachin.

Nunugunaba naubajninman chararirja, atocja jalacuyun huailashta charan-

El cóndor que le debía favores le contestó: con muchísimo gusto le serviré de rocinante, pero usted me remunerará con dos llamitas tiernas, porque tan gordo como está detsu debe pesar i sería capáz de hacerme echar los bofes.

—No solamente dos, compadre, repuso el zorro, serán cuatro.

Cerrado el convenio, el còndor echóse á cuestas à su compadre, recomendándole se abracase bien i cogiera la vihuela con los dientes. Emprendieron el vuelo dejando abajo árboles i cerros hasta perderse en las nubes.

Hendiendo ufanos los aires, llegaron á las puertas del cielo, que se abrieron á los golpes del zorro.

Sorprendióse el portero al encontrarse con semejantes huéspedes en aquellos parajes, i preguntóles la causa de su presencia en ese lugar, á lo que repuso el zorro, ser un eximio músico, i haber venido con el exclusivo objeto de alegrar á los espíritus. No dejó de hacerle gracia al viejo, la peregrina ocurrencia, é invitólos à que pasaran adelante.

Conducidos ante el coro de los espìritus, el zorro principió á dejar oir los preludios de un *pasa-calle*, lo que

gunchu huajachibacuita, nunugunaja jabachacuiba gamash, aicucurgan. Jucnin yachaisabajninja atocta ashuahuan macharachin, chaishe ichaj cushicuyja gacun, caija macharishalaja, charangunta achbirgur achbirgurshi, tushuita jalacuyun, chacuas yubaishi llanullapa taquiracur:

Ashuculai *richinante*
shucuila jachjachyacunanta,
camaigasgata quichachare
mashtaiba mashtar muyunanta.

Compadreja matchasha,manash cuyubacuita munanchu condor huairala cuticushun niaptin, chaise pinacurur, naja pacha chacayaptin parir pachata cuticamun.

Riabacaramur atocja; manchacarunshi japalailan chaichigan jabar margacho ricacurur, cuyay charangun suapacusha, huicsabita huanusha, mana hualpaba ashialansi gajchu: juc nicuychoja, lapampa jonjasha, chaishe laguicusha huahuachacuyta jalacuyun. Janatash, uratash puricun, mana pitás taricurgur, purun purun pampachu, ocshala huinacujchu.

hizo que los espíritus soltasen la risa á caquinos. Como en ninguna parte faltan bromistas, á uno de los tentadores, se le ocurrió emborrachar al músico. Entusiasmado éste con la buena chicha, la fiesta pasó de punto, i el zorro borrachito, pierde su gravedad i comienza á zapatear al son de la guitarra, entonando con voz melíflua la copla siguiente:

Arrímate *rechinante*
para que pase el *llanque*,
i tenga ancho campo
adonde extender el poncho.

Ébrio el zorro, ponía oidos de mercader á las instancias del cóndor para regresarse; por lo que aburrido éste, i aproximándose la noche, levantò el vuelo i se vino á tierra.

Al despertar el zorro se vió solo en esa inmensidad, sin su querida vihuela, que se le habían hurtado; hambriento i sin una pluma de ave por rastro: en una palabra, abandonado de todo el mundo. Acongojado i temeroso comenzò á llamar i dar gritos conmovedores; pero en vano. Recorría de arriba abajo, i de un lado á otro esas extensas praderas sin ser viviente, á donde solo crecía paja.

Laguicusha micuybita huanunanta yuyarayarshi, yarbachacurun ocshapita huasca cauchuita, hualquinchaiba jespicamunampaj.

Manarajsi achga junajtash, jaiun huascata cauchucurgur, puncu huechjacunanman ali huatarur catchargaramun, chaipitaga, cushisha hualquinchaiba luchucuchaita jalacayamun.

Na chaupi caminucho huargarayaptin tincurun juc holjotuguj quilishhuan, chaishe atocta rigarur muyubaita jalacuyun, rapranhuan senjanta tucciur tucciur, airacurshi tabuban:

—Compá ¿imanuylata jananpachachu huacrobacaramurai?

Atocja janan-pachachu tushubacaramunjanpitaja, huapurishas aihuacayamun, chojacharirshi nin:

—¿Imanirme huicsabita huanusha, saptcha pishgu, picpish-tuco nirayaj, viracochaba compadrin ganja?

Quilishja pengacushas nin:

—Manam viracochachu janachusi ni urachusi hualpa sua, añaspa huaujenja. ¿Nojabita, parilaba munajanchu puricoj

Desesperado, no pensando sino en la muerte, i que muerte? de hambre! se le ocurre que con la paja podría fabricarse una gran soga i descolgarse por ella.

Dicho i hecho; en poco tiempo torció un cable de inmensa longitud que estimó suficiente para alcanzar tierra; ató un cabo al cerrojo de la puerta i arrojó el resto, comenzando su peligroso descenso, alegre i satisfecho de haber encontrado el medio de salir con vida de ese desierto.

A medio camino tropezó con un cernícalo mui atrevido, que comenzó á revolotear á su rededor rozándole el hocico con las alas i con tono petulante á interrogarle:

—I compadre ¿como le ha ido en la mansión celeste?

Infatuado el zorro de haber bailado en el cielo, con mucha prosa se le encara:

—¿Desde cuando un rangalido como tú, un tan feo avechucho, puede ser compadre de un caballero?

Amostazado el cernícalo le responde á su vez.

—No son caballeros aquí ni abajo, los ladrones de gallinas, hermanos del zorrillo pestífero. ¿Como puedes

tachuch holjotugubamanquiman janan-pachata tulu huajcrobacoj aihuaronjai raigu?

Atocja tishinyarunshi pinacurur, chaibitaja rachacba gamash ashlita jalacuyun, quilishtaja, paise nataj huascaman lajacarurshi cuchuyta jalacuyun; atocja manash ubalanchu; ashlicuyanshi huagra senga huascatataj cuchurunquiman, curcu senga! nojahuanmi gayanqui, nicuyanshi.

Ilajbita huasca pachiaruptinshi, muyuila muyur atojlaja ayhuacamun jabacharacur, chushita mantay! ocshata mantay! pachiarulasagchi niracur. Manarajshi nunás mayaptinshi, jara pampaman charur chegtaipa chejtarun.

Cainuymi nunatugojguna ushian yanabagninguna cachariruptin.

Huachuahuan atok

ALINNINPAJ JUC ALISGANNIN GANMI.

Juc shumac ata chupa, shilusapa atokshi, ancapitás ashuan yachaisapash,

tù nunca equiparar al que cruza libre los aires con los que van al cielo à roer huesos?

Gruñó de rabia el zorro, lanzó su imprecación aitamente denigrante para el *Quilish*, que lleno de ira la arremetió con el cable á picotazos, i lo cortò; mas el fátuo zorro á pesar de hallarse en peligro, seguía insultàndole: nariz torcida! nariz de cuerno! cuidado con cortar la soga!

No bien siente el zorro que la soga se arranca i se hacía más vertiginoso su descenso, comenzó á dar voces pidiendo le tuvieran misericordia i le tendieran paja ó mantas para recibirlo i evitar se estrellase. Nadie escuchó, i fué tan ràpida su caida, que antes de que percibieran sus alaridos estaba en tierra hecho añicos.

Triste fin la de todos los presuntuosos i palanganas: suben en alas de la amistad i mueren aplastados si se les deja á su propia suerte!

La huachua i el zorro

Donde hai uno bueno hai otro mejor

Un zorro mui hermoso, de poblada cola i afiladas uñas, con más astucia

quinuata, jarata mantarayagpita suacurgur, paclata rurargur achka pishguta charirunaj; chaishi cahuayajlatagama; jatun jerga runcuman huinargur, aparicurgur apacun; churingunata pariyajlata charita yachachinanpaj.

Tunti, tunti, lautishias, lazag runcuta aihuachicun, chaishi chaupi ñanchu mana atipacurgur, jejacurgun churrachicok comadrin espiritualman, juc jatuncarai yuraj rapra, puca chaqui señoraman, jocha manianchu yachajman.

Chaishi ckarurga nin: comá huachua, cailata churayalapamanqui, nagalam cutiramusgaj, yataparulanquimantaj; nogas imalatas rurralapushaiche.

Ari compadre atoj ninshi; imanirta manaja churapushaichu, manatch pis yatapalapushunquichu; jucchu chachiga yachaisspa huirajochabata maitash yatapulaman.

Atoga cusicharirshi, runcunta shaigargachir aihuacun.

Japalailan huachua rigacurur mancamushiaj huarmi yupaishi, runcupa huatunta tupshiaita jalacuyun, pasquirungangama.

que un gavilán, hurtó quinua i trigo de un tendal, con el q' armó una buena trampa, en cuyas redes cayeron innumerables avecillas. Introdujo á todas dentro de un costal de jerga i llevóselas vivitas à su prole, para adiestrarla en el arte de la cacería al vuelo.

Caminaba taciturno i encorvado por tanto peso, hasta que no pudiendo mas, á media jornada, resolvió dejar la carga en casa de una su comadre espiritual, una señora alta i bien parecida, de plumaje blanco i pata colorada, moradora á orillas de una gran laguna.

Entablóse entonces el siguiente diálogo:

—Comadre *Huachua*, te dejo esta carga para que me hagas el favor de guardármela hasta mi regreso; *pero sin tocarla*; será un favor que te lo agradeceré en el alma.

—Compadre zorro, no tengo inconveniente en servir á un tan apuesto é inteligente caballero.

Dió las gracias i partió alegre, dejando el saco.

Sola la *Huachua*, curiosa como buena mujer, desata el nudo que aseguraba el saco i zás.....!

BIBLIOTECA NACIONAL LIMA-PERU

Najanash japachacurunshi; hilajpita liclish, jeula, chihuacu. pichuisa, parita jalacuyuptin. Chari, chariyaptinhsi, sapiayayaptin, tupshayaptin, lapan pishgu paripa ushiarun.

¡Huachualaja manash ima rurraitás musiancho! Jojogyacurshi rapranta palacurgur, huain pampacho, parin, cutin, ticran, huajacunshi juchaman ishquirunganpita pina yachaisapa compadrinta yar bargur, yarbargur.

Chinayanganchushi ilajpita yarpachacurun compadrinta artiparuita, chaishi cashata jorantahua huinaita jalacuyun atogpa runcunman, juntarachirga shumaj huachapurun.

Jirca puntanta taita Inti pasanayaptin, chipil chipilyayaptin, atog churachicuininman charun, mana comadrinta taricurorga, runcunta aparicurgur machaininta cuticun.

Mayatiarunshi runcun lasayajta, huashanta huachijyarojta, manash imatás casunchoja, huainta chanaihuan, huarminhuan, churingunahuan micapacurgananpag.

¡Oh sorpresa! empluman un gran *frailesco*, gaviotas, zorzales i gorriones, i toman las de villadiego.

Desaforada la *huachua*, á aletazos pretendía impedir la fuga; pero fué en vano, porque ninguna quedó.

Jamás *huachua* alguna se viò en trance tan amargo. Daba graznidos lastimeros i estendiendo sus pesadas alas corría desatentada de un sitio á otro, lamentando su desgracia i pensando á la vez en la venganza que tomarìa el astuto de su compadre.

Pasado su aturdimiento le vino una feliz inspiración i se decidió á ponerla en práctica, llenando el saco de espinas, que cuidadosamente cubrió con yerbas i otras malezas.

Al crepùsculo, cuando el Sol magestuosamente comenzaba su descenso tras las colinas, regresó el zorro, i como no estuviera presente la comadre, échase á cuestas su carga, i marcha en dirección á su cueva.

Mas, siente sumamente pesado el saco, i sobre todo que le pinchan los lomos; pero soporta impasible los hincones, con la ilusión de que poco le falta para llegar á la casa, donde tomará suculenta cena en unión de la señora i sus cachorritos.

Runcuntaja aihuachicon gentigachayarshi, japarir, japarir; jacachau pishgupa chaquin, acachau pishgupa chancan! niracur.

Huarmin, churinguna, machaipunculanchushi gabacuna, carubita auquista rigacararir, cushicuipitash panashtacurgan, pilashtar, ancalar, mamanninja casha cashayaj sengantash, lajhuapacur, lajhuapacurshi punculancho tacuyan.

Mai cunchuipash atok runcunta chaca yachin, japariracurshi huainta jejayan jacachau pishgupa chaquin! acachau pishgupa chancan! nir.

Chachipten pachash, caipita huacpita runcuntaga lapan charicararin, chaipitaja jespejninshi jespicon, pishgupa chaquinta lamcayurur.

Ancupaipajshi taitanninja, yahuarpita mana cahuai, camash lautisha, runcutaja pampaman sajtarun, ticsharun lapai cha-

Caminaba corcoveando con su carga i exclamando: ay! como me hincan las uñas de los pajaritos ¡ay como me punzan las patas de los pajaritos!

Impaciente por su tardanza, le esperaban en el dintel de la cueva, la zorra i sus hijuelos, que al verle, locos de contento saltan, brincan, se aparragan, se revuelcan, i la mui señorona muellemente recostada lamía i relamía llena de satisfacción su afilado hocico.

El fatigado zorro siempre gruñendo exclamaba: ¡ay como me hincan las uñas de los pajaritos! ¡ay como me punzan las patas de los pajaritos!

Llegó à la feliz morada, i cual una avalancha precipítanse sobre el magnífico presente, madre é hijos, para aligerar tamaña carga; pero retroceden cariacontecidos al contacto de las uñas de los pajaritos.

El zorro ensangrentado i muerto de cansancio arrojó su carga al suelo ordenando antes se coloquen en acecho en la entrada para evitar la fuga de las palomitas i gorriones, i se avalanzasen á su voz de mando.

Vacia el saco i á la voz de òrden lánzanse sobre la yerba que lo cu-

ripacurcai nircur, jucneglash nitipacararin, chaishi, urpaipa, chihuacupa trucan cashata laptarur, cashan lajasha gamash patchacar jeshpicurcan camarir.

Huaraitash isisí huahuachacurcan micanaihuan, nanai gajhuan, manarajshi punuitás taripacunchu. Auguisninga huajtabarayanshi, huachualatash muspacun.

Yachaisapa atoga yarbaracuyanshi huachuataja imatas rurrarunampaj, manash ichaj chailaja cutirunchu, ishgai junajtaja aihuacunshi cachupacur, cachupacur, comandrintaja hijadunhuanrajmi micusha niracur, huachuaja carubita rigacururga pasaipash jochata paricun, chaichu gayarshi manchacasharagshi gayan.

Compadreja ali huayinta ashiparur, cochata ayhuacun, chaishi manianpitaja jayaban comadrintaja, jucajninga ni yarjapacamuitaja munanchu.

Yachac tugog compadreja, manash jayachacunshi; manash juc churachicui-

bría, pero !oh dolor! ¡que chasco! no habìa tales zorzales ni palomitas, solo enormes matas de espinas llevan prendidas en el hocico i manos.

Quedaron desconcertados i dando aullidos lastimosos i enternecedores. Pasaron la noche, hambrientos i doloridos, relamiéndose el hocico i heridas, lamentándose de su mala fortuna i de su negra suerte.

Caviloso el zorro, pensó en vengarse; mas no regresa en el momento temeroso de no poder dar caza á la comadre para castigar tan inícua broma sino que pasados dos dìas, se presentó en las carcanias de la casa de la comadre, jurando interiormente cenársela en unión del ahijado. Pero ésta no bien distingue al compadre, de un vuelo se precipita á la laguna, en la que, tal era su miedo, no se creía todavía segura i dando zabullones se internaba hacía adentro.

El compadre, despues de un minucioso i prolijo registro de la casa de la comadre, encamínase á la laguna, desde cuya orilla dá voces á la *huachua*, que desatendiendo los ruegos i llamadas, seguía internándose.

El mui rasabioso del compadre le decía á gritos, que habìa regresado

tam apayalamú ninshi, rugacunshi churimpa bautismumpa mana imatás comadrinta rurranampaj.

Huachuaja yarbaracuyan, juc cutigunachu na compadrinpa quirunpita jeshbenjanta, rurrita yacuyun shutguyur, shutguyur.

Halaba pinacusha atoga, rigapaita jalacuyun pampata uccirunampaj yaguta camarir chaguirachinampaj, chaishi uccita jalacuyun quirumpahuan shilumpahuan, ushacarurshi nataj shilun ushiaruptin shacabacuyun.

Ilajpitash nataj umanta ahuircur, yagu upiaita jalacuyun, chaishi yaguja chiririla pasaita jalacayamun, chinarshi tita joroshtata charicurgorja, quirpacurun. Upa atoj manash imatás rirgarinchu pinacusha; yapaishi yagu upiaita jalacu-

con otro encargo para suplicarle se lo guardase, i le juraba por el santo bautismo de su hijo, no le guardaba rencor ni tomaría venganza por la broma que le había jugado.

La huachúa, que en más de una ocasión había escapado con vida de las caricias apetitosas del compadre, no dió crédito al tono hipócrita de su socarronazo compadre, sino que seguía nadando i zabulléndose, i cada vez más adentro.

Desconcertado i violento el zorro, propúsose desaguar la laguna i dió comienzo á su tarea: con patas i hocico rasguñaba el suelo, resuelto á abrir una zanja; pero pronto hubo de renunciar á su temerario empeño por que se le gastaron las uñas i le acometió el cansancio.

Piensa en otro medio, i como la cólera lo ciega, se resuelve á beberse todo el agua de la laguna, i bebe; pero bien pronto se convence que el agua se le salía del mismo modo que entraba, asi que se decide á taparse el ano, para lo que coje una *coronta* i se tapona. Obstruido el canal de salida, loco de furia, con mas ardor bebe i bebe el agua, sin meditar que esta nueva zorrada le va á ocasionar la

yun, chaipitash pachanga tintinyarmur pucuchu yupai pachiarun.

Atojlaja huanuita cunchuyar, ninshi: puca chaqui huachua, acachalau pishgupa chaquin, acachalau pishgupachancan.

Cai huilapaja, mana camash pinacunanchicpajmi, ni pitás mana chejnicunanchicpajmi. Pinacoihuanja rumitas cachucharuchhuanshi.

Yupaychacuk urpay

Ishkay mana ali soncoyoc hualash huayinpita jesperarin, shulca huauquinta cuyapailapa pushacurcur, yasha yayancunata mana urianchu yanapananraicu, ilajta purinaptin, jellacur.

Huayralash aihuacurcan tariparunanta manchacur ichag pinacurcanshi uchucajla mana aihuaita atipuptin.

muerte, porque inflándosele el vientre revienta como una vejiga llena de aire.

En sus agonías prorrumpía en lastimeros ayes i tiernas imprecaciones, que el eco repetía:

¡*Huachua*, *huachua* de pata colorada! todavía me hincan las uñitas de los pajaritos ¡ay, ay! me punzan las piernas de los pajaritos!

Hermoso apólogo que nos enseña, que nunca debemos ejercitar venganza, i que la cólera es mui mala consejera.

La cuculí agradecida

Dos muchachos de mala índole, acostumbrados á martirizar á los animales, fugaron del hogar, llevando consigo al menor de sus hermanos con engaños i halagos, en la esperanza de librarse del trabajo de la chacara i de ayudar á sus ancianos padres, viviendo en la vagancia i ociosidad.

Viajaban á toda prisa temerosos de que les dieran alcance, i coléricos por no poder alargar las jornadas cortas que hacían á causa del chiquelo siempre retrasado.

Quiquincunash ushiacarurja jamararin micuypita huanushacama, mircapan ushiaruptin, mana maipa aihuanampis ricacasha.

Lanchi, uchucajlaja laguicushas mana alita ruranjampita, punucarun.

Mana ali nunacunaja yachachinacararinshi uchucajlata huanurarichinampaj. Jucajninshi nin: huanurarichishun mana maipa aihuanjanchictas jatipamajninchicta ricachinampaj. Jucajninja: nahuinta jorgorushun micucurushun ninshe. Nircurshi ilajpita Yahuar illapa jina patchcarur ancalarachin uchucajlata, ma quinta pampaman chumircur, jonjorninta cuncanman churarcur. Caija riapacaramun, muspa muspashas japachacuyta jalacuyun, ichaj japachacuininja cuncanchushi upaparon; jecutacunshi, maquintash shcjpaita munan, ricacarun huajin-

Fatigáronse á su vez; agotadas las provisiones i sin rumbo, muertos de hambre, i extraviados en la puna, se pusieron á descansar.

Lanchi, que este era el nombre del chicuelo, arrepentido de haber cedido á la seducción, quedóse profundamente dormido.

Tramaron los perversos la manera de deshacerse de ese estorbo que les consumía el fiambre i los traía mortificados con su llanto i los ruegos para regresar á la casa. Había llegado la oportunidad de poner en práctica sus designios i concertaron los medios para desembarazarse de él. El más desalmado opinaba por matarle, porque decía, así no avisará ni habrá quien guie á nuestros perseguidores. El otro, optaba porque mejor sería quitarle los ojos, i comérselos en seguida. Vacilaban en la elección, cuando *Yahuar* veloz como el rayo se abalanzó i sujetando fuertemente las manos contra el suelo, doblada la rodilla en el cuello, aseguraba la inmovilidad del chico. Este despierta sobresaltado de un ensueño tenebroso i terrible; pero los gritos se le ahogaban en su comprimida garganta; se debatía inútilmente; retorcía los bra-

pa uyantash, shimin chucchucyayajta, quirun jojochayajta, ulcuhuachan jentisha, lapchiyajta.

Huaccha huamralaja pucai pucaishi, jacasha, jamarin nacaipa huaujimpa jonjornin chumirayaptin. Manchacasha, patcayar, nahuin tilaŭ tilauyayaptinshi; chaigamaja jucajninja patchcarun micoj micojla, condur curco senjanhuan shitatachu nahuinta jorjun, chainuy nahuilanta ticrarun, naushata jagergur.

Pumatas yaliparun asiajcunaja, manarajshi ancupayarinchu japachacuyaptin, manarajshi manchacurcanchu, piña puma yupaishi micacararin nahuinta pat-

zos para desasirse, cuando contempla á su hermano con la quijada temblorosa, arrugadas las cejas, i los dientes crujentes, que airado i furioso le estrechaba.

La pobre criatura con la faz amoratada, vultuosa la cara, cárdenos los labios de asfixia, dejaba escapar roncos estertores que partían de un pecho anheloso pugnando desesperado por rechazar la sofocadora opresión. Aterrorizado, con las ansias del ahogo, las órbitas inyectadas, precipitábanse de sus cuencas; asegurado como estaba, salta el otro hermano con la mirada torva, crispados los dedos, i así como el buitre que con su corvo pico arranca los mortecinos ojos velados por el temor del agonizante corderito preso entre sus garras, así se los coje, los retuerce, los desgarra i se los arranca, feroz, cegándole para siempre.

Mas crueles que jaguares nó se conmovieron á los desgarradores alaridos de su víctima, ni les inquietó á los verdugos la vista del horripilante espectáculo; en su frenético delirio de sangre, cual voraces fieras, devoraron los despojos palpitantes todavía, como para borrar la imajen de su horrendo crimen impreso en la dilatada

patyayajta, juchanta hilarirarichinan raigo.

Mana manchacularshi chique jaraguna lantuilanshi jatatyayaptin aihuacurcan.

Upapasha, mana ima yuyaritas yachar huacchaja, chacauyayaj nahuinpita yahuar pocloluyla yarjuyaptin huanuishi huanuishi jitarayan.

Chaishi ayapa huasin nuichu upalashachu mayaruna cushi cushi taquita:

Urpáy.....cucúy.....tanrán!

Urpáy.....cucúy.....tanrán!

Shacurcun ñausha japalailan, chachailaba aihuan taquipamujninman chaipitaja jenua jerohuan tincurun ñaushalaja atchparun i charirun urpaitaja jeshanchu huancushata, chaishe urpaija

pupila del espanto.

Mudos, sin remordimiento, presurosos se alejaron, los monstruos, perseguidos de sus tétricas sombras.

Taciturno ante la magnitud de su sufrimiento, yerto, exámine, yacía el desgraciado huérfanito, teñida la piel de sangre que borbotea á traves de las hendiduras de los párpados, contraidos por el dolor, como el agua que á borbollones mana del arroyo por entre las grietas de la resquejabrada peña.

Rompe el sepulcral silencio, los melodiosos acentos de un corazón tierno á su quebrando, cantando:

Urpái.....cucúy.....tanrán!
Urpài.....cucùy.....tanrán!

Se incorpora, ciego i desamparado, vaga, á tientas dirije sus vacilantes pasos hacia donde resuenan esos ecos de simpatìa á sus ayes de dolor, i tropieza con un *quenual* (1), de cuya cima partìa esa llamada cariñosa, esos suspiros á su soledad i abandono. Abraza el árbol con fruición; trepa el cieguecito i coje à la *cuculì* (2) en rredada en su nido, que al sentirse prisionera implora perdón: procura desarmarlo con sus ruegos á fin de

(1) *Polylepis racemosa*. Un árbol curioso por las capas que forman su corteza; de aspecto sombrìo, i sitio preferente donde anidan las palomas torcazas.

(2) *Melopia melodа*. Otras veces repite las sìlabas: *cu...cu...lí*

manchacasha manacun mana huanuchinampaj huajaracurshi nin: imatata ruraraj? Nojaja gá nunagunayupaichu huauquingama ushianacuj, huanuchinacoj? Cachargamá huajabanajba:

Urpái.....cucúy.....tanrán!

Urpái.....cucúy.....tanrán!

Ancubaibitash cachargurun, pushanampaj micuita yaguta tarinjan gama.

Urpailaja cushisas ali nunata taricurur, ancupacuj hualashta, jon yuraj alpata nahuinta jampinampaj nataj iscay shashi nahuita jashanyayaj nahuir man churanampaj nataj juc ochuc jerolata chaihuan huipiapanampaj.

Chainuipa rurayaptinshi uchuclapa uchuclapa achicyarun chacauyaj, inti ricacarun janan pachachu churasha lapanta acchiar.

Rejicusha chainui rurarunganpitash, jongoricurcur, makinta janan pachata palacurcur mana ima ruraitas yachanchu urpaihuun.

—Urpaija ninshi: cananja pushacamai ichaj ama huechgamaichu, huaranhua-

que no la sacrificara i sollozante le dice: *que mal te he causado? soi acaso como los hombres que entre hermanos se destrozan i se matan?* Suéltame; te consolaré en tu aflicción con mi arrullo:

Urpài.....cucúy.....tanrán!
Urpài.....cucúy.....tanrán!

Movido á compasión dejóla en libertad, suplicándole le sirviera de lazarillo hasta poder aplacar el hambre i la sed que le atormentaban.

Pasmada la tortolita de *haber hallado corazón en un hombre i misericordia en un niño*, ofrecióle unos polvitos blancos con los que debiera cubrir sus heridas; dos cristalitos de yeso, redondos, para rellenar las hoquedades, i un palito con el que debía azotarla todos los días.

Así lo hacía, i poco á poco, las tinieblas se le hicieron luz; i vió el Sol! fanal perpétuo suspendido en lo alto, que ilumina eternamente el mundo.

Agradecido por tan inesperado beneficio, de rodillas, levantadas las manos al cielo no sabía que hacerse con la cuculicita.

—Ahora, llévame contigo; no me prives de la libertad, que todos los

ranchi shamushaj achic joillur pacanayaptin huagabajnigui.

Urpái.....cucùy.....tanrán!

Urpái.....cucúy.....tanrán!

Illekhuan atok

Muspa muspa juc china atoc kiilata rejenaihuan, cunturtash manacun huascata chutarapamunampaj, chaipa killaman atchpaipa tchanampaj.

Caita huakta rirgacharirshi, cushisha huarucuyan mama killa ricaj, chinayarshi mayarun japachacujta: já já já! já já já!

—¿Piraj chainuipa nojapita aicucun?

Panaipa china ilec pariyana japacharacur huajaninchu, chaishi atocja nojatam aicapaman nir pinacusha jayachacun jella illec! huistu chanca illec! pimi canqui jamja nojapita aicucunaipa?

Illec aihuayan ja ja ja! nirshi. Atocja pinacushas ashlibayan: jella illec! mama pekto illec!

Illec pinacurur ratayurun huascaman i cuchurun.

días cuando la estrella matutina huya á esconderse, te llamaré:

Urpái.....cucùy.....tanrán!

Urpái.....cucùy.....tanràn!

La lora i la zorra

Anhelosa una zorra por conocer la luna, rogó á un cóndor le colocara una soga, por la cual pudiera llegar hasta ella.

Trepaba, mirando á todas partes, ufana de poder trasportarse hasta la *Mama* luna, cuando escucha que alguien se reìa: jà, já, já! já, já, já!

¿Quién será aquella disforzada que asì se burla de mí?

Cruzaba el espacio, pesadamente, una lora lanzando sus chirridos que los tomaba la zorra por mofa; encolerizada contesta á su vez: *ociosa lora! lora patituerta!* quién eres tú para burlarte de mí?

Seguía ja, ja ja! la lora, en tanto la zorra colérica la insultaba: *lora poltrona! ociosa lora!*

Rabiosa la lora, al verse ofendida, se avalanzó contra la soga i la cortó.

Manchacashas atocja aihuacamun paripa parir ampu chaupimpi japacharacur, chushita mantay! manash pis mayanchu, pampaman charamur chejtarun.

USHAININ.

Desesperada la zorra volaba por las nubes pidiendo á gritos la recibieran en mantas; pero como nadie la escuchara la infeliz se estrelló en tierra.

FIN

040930
BIBLIOTECA NACIONAL
I-2000
LIMA-PERU

1254

biblioteca nacional del Perú
1000089149
LIBROS
INVENTARIO 2011

biblioteca nacional del Perú
0000143445
BNPCBN